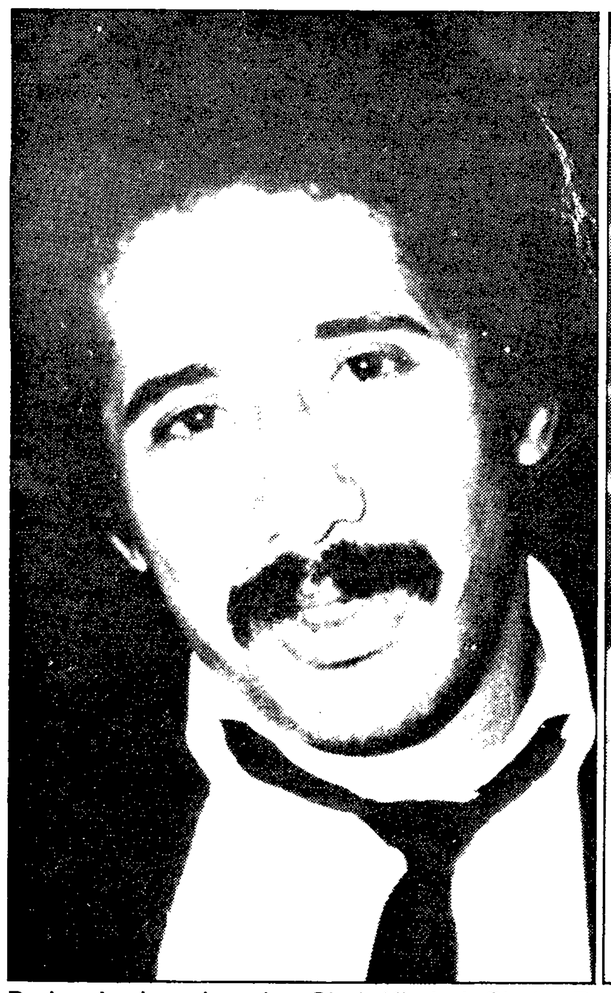

De izquierda a derecha, Cheb Khaled, Chaba Fadela y Cheb Kader, cantantes de *rai*.

'Rai', la bomba atómica musical del Magreb

Una subversiva mezcla de 'rock', 'funk' y 'reggae' se difunde entre los jóvenes

JAVIER VALENZUELA, **Rabat**

Una nueva y vigorosa fiebre consume a los jóvenes del Magreb y les impulsa a agitarse rítmica y desvergonzadamente. Se llama *rai* y es tanto una música como una bandera alzada a favor de una vida más libre, más justa y, sobre todo, más divertida. En *The Herald Tribune*, Mike Zwerin ha definido el *rai* como "una especie de *blues* árabe que combina las tradicionales estructuras norteafricanas con *rock, funk* y *reggae*". Jean-François Bizot, en *Actuel*, ha sido quizá más preciso: "Es como un pescado que quisieras atrapar con las manos enjabonadas".

Como el *jazz* en Nueva Orleans, el *reggae* en Jamaica y el flamenco en Andalucía, el *rai* nació en Orán a partir de historias auténticas cantadas por aficionados en bodas, romerías, fiestas populares y bares con barras de zinc. La capital occidental de Argelia estaba predestinada a ese alumbramiento. Una secular promiscuidad de bereberes, árabes, judíos, españoles, turcos y franceses, la había convertido en la ciudad más liberal del país. En el momento de la independencia, Orán era una paella de contrabando, *kif*, magia negra, vino tinto y anisados, sazonada con plurilingüismo y tolerancia.

El *rai* —en la lengua del Corán, *opinión* o *punto de vista*— es heredero de esa tradición e hijo rebelde de la Argelia moderna, la que durante los últimos cinco lustros ha sido regida por un sistema de partido único, economía socialista y rigorismo islámico. A comienzos de la década de los ochenta, como una espontánea reacción cultural contra tales estrecheces, los jóvenes de Orán añadieron baterías, órganos electrónicos y sintetizadores a las flautas, panderos y darbukas de la música tradicional magrebí; cogieron del flamenco, el *reggae* y el *funk* lo que les iba gustando; inventaron letras provocativas y obscenas, y crearon así lo que Mike Zwerin ha llamado "la primera música árabe de dimensión mundial".

Inmediatamente rechazado por el poder, los intelectuales de la oposición liberal o marxista y los integristas islámicos, que coincidieron en calificarla de una vulgaridad para borrachos, degenerados y gamberros, el *rai* conquistó con no menos velocidad muchos corazones jóvenes de los centros urbanos de Argelia y Marruecos. Desde el norte de África saltó pronto a Europa, a través de los *beurs*, los magrebíes nacidos en Francia. El primer festival internacional de *rai* se celebró en 1986 en el suburbio parisiense de Bobigny.

La mayoría de las estrellas del *rai* se colocan el apodo de *cheb* delante de sus nombres propios: Cheb Khaled, Cheb Kader, Cheb Huari, Cheb Hasni, Cheb Mami, Cheb Mimun... *Cheb* significa *chaval* y es lo opuesto a *chej*, jeque, señor y jefe venerable. Denominarse *cheb* es ya una manera de marcar distancias.

Alcohol y frustración

La música *rai* es cálida, húmeda y preñada de deseos como las noches norteafricanas, y como ellas, es oscura, opaca y de difícil aprehensión para el occidental. Arranca con un largo lamento lírico muy flamenco y luego, al ritmo de los tambores, comienza a estirarse como una serpiente, para terminar convirtiéndose en una letanía acelerada muy bailable. El *rai* se canta en árabe dialectal magrebí y sus dos grandes temas son el alcohol y la frustración sexual. Cheb Zahuani dice en una de sus piezas: "No bebemos, nos emborrachamos; no cantamos, chillamos". En febrero de 1988, Cheb Khaled, el Elvis Presley de Orán, terminó un concierto en París con el blasfemo estribillo: "Alá, ¿por qué eres impotente para impedirme beber?".

Ese discurso es profundamente subversivo en una sociedad musulmana, y, de hecho, el *rai* ha estado prohibido en la radio y televisión argelinas y más o menos perseguido oficialmente hasta hace apenas tres años. Incluso cuando ya había adquirido una cierta notoriedad en Argelia y entre los emigrantes en Francia, las autoridades argelinas seguían negándose a entregarle un pasaporte al mismísimo Cheb Khaled, al que ahora, sin embargo, intentan recuperar como una gloria nacional. La rápida difusión del *rai* se ha efectuado fundamentalmente a partir de casetes piratas de malísima calidad de sonido.

Chaba Fadela es la gran intérprete femenina de la nueva música. De Chaba Fadela se cuenta que, siendo casi una niña, dio a luz un hijo. Para salvar el honor de su familia, tuvo que abandonarlo en seguida y desde entonces la joven canta indefinidamente su desesperación. La dificultad para que chicos y chicas sostengan relaciones desahogadas, la espera interminable del encuentro con el otro sexo, acompañan inevitablemente a la bebida en las letras de los cantantes masculinos y femeninos de *rai*. En el Magreb, una mujer que se viste a la moda europea, se maquilla y se deja ver por los cafés y las escasísimas discotecas, sigue siendo todavía una *chica fácil*.

La penetración del *rai* en Europa tiene una sólida cabeza de puente en Cheb Kader, un joven marroquí que vive en París. Sus temas son los *beurs*: el paro juvenil, el racismo, la violencia policial, pero también el amor, el optimismo y el éxito.

En las discotecas de Barbés, Cheb Kader canta con un endiablado ritmo *funky*: "Ayer alguien me dijo: 'Vuelve a tu país'. Mi corazón se apretó. Mi corazón sangró. ¿No tenemos derecho a vivir aquí?". Los chavales y las chavalas responden: "Ah *rai*", es decir, "sí", y siguen bailando tan contentos.

El 70% de la población del Magreb tiene menos de 30 años y la incontrolable tasa de crecimiento demográfico de la región acentúa cada día más este fenómeno. Jean-François Bizot ha resumido muy bien la situación: "En el año 2000 habrá 30 millones de jóvenes magrebíes. ¿Qué serán? ¿Integristas o *rai*?

Un largo y oculto camino

NACHO SÁENZ DE TEJADA

El *rai* es la reacción contra la tradición de una música árabe que tiene en la *huda* (canción de caravana) su primer origen conocido, en el periodo pre-islámico, antes del año 622. Esta nueva música comenzó a gestarse hacia 1920 por algunos jóvenes de Orán, cansados de los versos de *chiîr el-melhoun*, poesía cantada de difícil comprensión para una población mayoritariamente analfabeta.

A esta música clásica y rígida, los jóvenes cantantes aportaban un estilo directo y callejero. A la forma de cantar afectada y grave, oponían la espontaneidad y la utilización de los agudos. En 1945, la instalación en Orán del primer estudio de grabación ofreció las primeras oportunidades a nuevos cantantes, aunque a partir de 1954, comienzo de la revolución argelina, esta música se sumergió en un silencio que duró hasta 1962. La llegada de la independencia permitió la aparición de grupos con nombres americanizados que, junto a otros cantantes de clubs nocturnos, pusieron de moda el término *pop-rai*.

A comienzos de la década de los 80, el *rai* se convierte en una música eminentemente eléctrica como paso obligado para introducirse en Europa, con París como cabeza de puente. Hoy, con Cheb Khaled como cabeza visible de una revolución que afecta a la música y a la utilización de la tecnología, el *rai* comienza a ser conocido por el público occidental, después de un largo y oculto camino.

El Liceo creará una fundación para canalizar el dinero de los patrocinadores

AGUSTÍ FANCELLI, **Barcelona**

El Liceo constituirá formalmente, el día 12 de septiembre, una fundación, en la que se integrará el propio consorcio y varias empresas privadas, para canalizar las aportaciones de patrocinadores. Con esta medida el teatro lírico barcelonés proyecta institucionalizar una política de patrocinio que durante la presente temporada ha recibido ya un notable impulso. El consorcio del teatro estudia, por otra parte, un proyecto de inversiones en tres años para las obras de reforma, ampliación y restauración de la sala, que deberá empezar en 1990 según las previsiones realizadas hasta el momento.

El consorcio como sujeto jurídico no será miembro fundador de la entidad, debido a que una institución pública no puede hacerlo por la ley de fundaciones, pero se integrará como primer patrono inmediatamente después de su constitución. Los representantes de las instituciones públicas en el consorcio serán los primeros fundadores junto con una serie de empresas privadas con las que se viene negociando desde hace varios meses y muchas de las cuales han dado ya su consentimiento, según ha podido saber EL PAÍS.

Según un primer estudio realizado por el consorcio, las áreas a las que se destinarán las aportaciones privadas son: equipamientos, tecnología e infraestructura; producciones propias; óperas de cámara destinadas al público escolar; y un futuro taller de ópera que el consorcio tiene como uno de sus objetivos a medio plazo.

En cuanto a las obras de ampliación y reforma, se ha elaborado ya un esbozo de convenio que contempla una aportación de 2.700 millones de pesetas por parte del propio consorcio y otros 2.500 por parte de la Administración central, en un plazo de inversiones de tres años. En septiembre, previa aprobación de su comisión ejecutiva, el consorcio presentará la propuesta de financiación a los ministerios susceptibles de intervenir.

En materia de rehabilitación de teatros el Ministerio de Obras Públicas tiene un convenio firmado con el de Cultura. Se está negociando la posible incorporación de dicho ministerio en la financiación de la reforma del Liceo.

'Tránsito', de Carolina Dafne, premio de novela Ateneo de Santander

JESÚS DELGADO, **Santander**

Carolina Dafne Alonso ha ganado el premio de novela Ateneo de Santander, en su decimoquinta edición con su obra titulada *Tránsito*. Carolina Dafne ganó en 1983 el certamen Ciudad de Valladolid y ha sido este año finalista de los premios Plaza y Janés, Nadal y Planeta.

El jurado estaba compuesto por F. Ynduráin, J. J. Armas Marcelo, José Hierro, Manuel Arce, Leopoldo Rodríguez , José María Moya y Carlos Galán.